





Un poeta en el recuerdo

# Alejandro Galaz Jiménez

por JULIO RAMÍREZ FERNÁNDEZ

Meditar a Alejandro Galaz Jiménez es "volver a la infancia que se quedó en una alma", como lo dice el mismo en el inspirado romance que todas conocemos como "Tiempo de siete colores" y que es la expresión máxima de su poesía, de su prestigio de poeta evocador y sencillo, poeta en el vocablo y suave en la abstracción y el que hará, seguramente, que su nombre figure en los anales literarios, en las antologías o en la historia de nuestra lírica nacional. Porque Galaz fue un hombre de rica imaginación y sensibilidad a la vez que soñador y sencillo.

Breve fue el tránsito por la vida de este valiente marplatense y bahense (1900-1938) y tal vez es tan sólo su producción que se reduce a dos libros de poemas: *Melías* (1930) y *Sancta de España en el aire* (1938, póstumo), y entre todos ellos, el mejor logrado, verdadera creación, es, no hay dudas, el Romance de la Infancia o "Tiempo de siete colores", ya nombrado.

Muy joven murió Galaz, pero dejó tras sí la huella inconfundible de su presencia física y espiritual, ya que sus actividades laborales y periodísticas, ya en sus creaciones de poeta amante de lo bello y sublime, aunque a veces gastó su ingenuidad en cosas fáciles, graciosas e improvisadas. De ahí que se le tenga siempre presente y se le ofrezcan homenajes. Bien merecidos por cierto. Como el que se le rindió por ejemplo en su tierra natal, Osvaldo (Valparaíso), en cuya Plaza de Armas se le erigió un monumento, reconocimiento muy poco común, tratándose de escritores. Quizás entre los poetas estén Magallanes Moore, en San Bernardo, y Gabriela Mistral, en Viña del Mar y Punta Arenas, con sendos bustos recordantes.

Y como homenaje a este tributo público que le rindieron los intelectuales de la mencionada ciudad, añadiremos que se homenajearon también en tal sentido a otros destacados autores provincianos, v.g., Pablo Neruda, chileno; Gabriela Mistral, chilena; Manuel Magallanes Moore, argentino; Diego Dado Urrutia, argentino; Max Jara, chileno, etc. Sólo conjunción de valores, desaparecidos ya, pero presentes en estas manifestaciones del espíritu.

Y así, en tan solemne y significativo acto, entre todos, la figura de Galaz abundando en el afecto, trajo, seguramente, a la memoria de los concurrentes los sentidos versos con que cantara a su siempre bien amada tierra:

Esta alma tan vieja es un barco viejo,  
que una red de tormenta arrojó a la lancha;  
hay en todas las cosas un dolor marino  
y en las almas labiegas una voz de aven-  
tura.

(Galaz).

## TIEMPO DE SIETE COLORES

En Osvaldo, nació, vivió y murió Alejandro Galaz Jiménez. Y así escribió su "tiempo de siete colores", contemplando las madroñeras que crecen en profusión en el patio de la escuela parroquial que hoy es una parte del Liceo Fiscal de la ciudad. Contémplala así:

Tiempo de siete colores,  
sobre el patio de la escuela  
donde la tarde esparcía  
sombras de madroñeros;  
donde crecían alegres  
copoyos de yerbabuena;  
tiempo de siete colores,  
mi infancia te recuerda.

Hay algo más suavemente lírico más romántico, más evocador que esta sencilla escena ideal que nos lleva hacia el pasado en busca de una infancia peridorada y nostálgica? ¿Y acaso no habita el corazón con la oscuridad que sigue y que es todo un hervidero de fuerza expresiva y sugerente?

Ballamos mirando al cielo,  
cavada la púa en tierra;  
danzas donde inerte  
y dadas y dadas varias,  
Y florecía, en el mismo  
danza la Primavera,  
porque tu cuerpo lucía  
pinturas de flores pueras.

Puede ser hecho poema es este otro cuadro de nuestra vida, de nuestra juegos infantiles, de nuestros días de infancia, cuando en las calles, en las plazas, en los recesos escolares, el tiempo hacia las delicias de nuestros años de muchachos y de nuestras expresiones juveniles:

Podrás de alma, fragante  
de los pramos de mi tierra,  
que parecías un frasco  
de cuando estaba ebria;  
al son de tu propia música,  
—"Cadenas de violeta"—,  
cuando te hallabas encarte  
sabías bailar la cacha.

Admirable es la evocación que compaña al cuadro anterior, como también lo es la facilidad con que el poeta acomodaba voces y expresiones para nombrar este juego de la infancia; y admirable, no sólo por la disposición o gradación de los elementos de lenguaje que emplea, sino también por el estímulo de ideas y pensamientos que sugiere. He aquí:

Arco-iris, choapín,  
maestro de la pirueta,  
eludante diminuto,  
caballito de madera;  
a huir de nuestras manos  
que te colaban la carida,  
en la pista acrobacias  
un carrocer de bandera.

Para dar idea también con el sentimental anhelo de vuelta a los años que se desvanecen en un record del camino:

Tiempo de siete colores,

677221

# Alejandro Galaz Jiménez [artículo] Julio Ramírez Fernández.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Ramírez Fernández, Julio, 1911-1982

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Alejandro Galaz Jiménez [artículo] Julio Ramírez Fernández.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile